

Aceptación, Adaptación y Adopción: La clave para los Refugiados Colombianos en Nueva Zelanda Superando las Barreras de Pertenencia

Acceptance, adaptation and adoption: the key to colombian refugees in New Zealand overcoming barriers of belonging

Aceitação, adaptação e adoção: a chave para os refugiados colombianos na nova zelândia, ultrapassando as barreiras de pertença

DOI: <https://doi.org/10.21803/penamer.15.29.454>

Alfredo José López Severiche

<https://orcid.org/0000-0003-0783-5521>

Alfredo José López Severiche is a PhD in social sciences and public policy. He also holds a bachelor's degree in computer science and a specialization in information technology. Alfredo holds a Master's degree in international communication and a master's degree in international development. alsLopez1@hotmail.com.

Resumen

Introducción: Este artículo examina las barreras de integración que enfrentan los refugiados colombianos en Nueva Zelanda, incluido el choque cultural, la falta de inglés, el desempleo, la discriminación, la relación con los demás y los problemas de identidad. Aboga por un marco triple de aceptación, adaptación y adopción para facilitar la integración. En esta investigación participaron trece refugiados colombianos reasentados desde Ecuador, quienes llegaron a Nueva Zelanda entre 2007 y 2014. **Objetivo:** Esta investigación busca explorar las barreras que impactan la integración de los refugiados colombianos en Nueva Zelanda. Además, llenar el vacío en la literatura aportando nuevos conocimientos sobre el tema ya descrito. **Metodología:** El enfoque metodológico cualitativo de este estudio es una recopilación etnográfica de relatos orales. Se utilizaron entrevistas de historia oral, un grupo focal y diarios personales como métodos de recolección de datos. **Resultados:** Los hallazgos de este estudio muestran que los refugiados colombianos enfrentan desafíos que ponen en riesgo su integración en la sociedad neozelandesa, los principales desafíos que enfrentan son el choque cultural, falta de inglés, desempleo, discriminación, relación con los demás y problemas de identidad. **Conclusión:** A pesar de los desafíos ya mencionados, el desarrollo de cualidades como la aceptación, adaptación y adopción ha contribuido a superar estas barreras y lograr su integración en Nueva Zelanda.

Palabras clave: Refugiados Colombianos; Integración; Reasentamiento; Pertenencia.

Abstract

Introduction: This article examines the barriers of integration that Colombian refugees confront in New Zealand, including culture shock, lack of English, unemployment, discrimination, relationship with others and issues of identity. It argues for a three-pronged framework of acceptance, adaptation and adoption in facilitating integration. Thirteen Colombian refugees resettled from Ecuador took part in this research, who came to New Zealand between 2007 and 2014. **Objective:** This research seeks to explore the barriers that impact the integration of Colombian refugees in New Zealand. Also, to fill this gap in the literature by providing new knowledge on the subject already described. **Methodology:** The qualitative methodological approach of this study is an ethnographic collection of oral stories. Oral history interviews, a focus group and personal diaries were used as data collection methods. **Results:** The findings of this study show that Colombian refugees face challenges that put at risk their integration into New Zealand's society, the main challenges faced by them are culture shock, lack of English, unemployment, discrimination, relationship with others and issues of identity. **Conclusion:** Despite the challenges already mentioned, the development of qualities such as acceptance, adaptation and adoption has contributed to overcoming these barriers and achieving their integration in New Zealand.

Keywords: Colombian refugees; Integration; Resettlement; Belonging.

¿Cómo citar este artículo?

López, A. (2022). Acceptance, Adaptation and Adoption: The key to Colombian Refugees in New Zealand Overcoming Barriers of Belonging. *Pensamiento Americano*, e#: 454. 15(29), 31-44. DOI: <https://doi.org/10.21803/penamer.15.29.454>.



Resumo

Introdução: Este artigo examina os obstáculos à integração enfrentados pelos refugiados colombianos na Nova Zelândia, incluindo choque cultural, falta de inglês, desemprego, discriminação, relacionada com outros e questões de identidade. Defende um quadro de aceitação, adaptação e adoção em três vertentes para facilitar a integração. Esta investigação envolveu treze refugiados colombianos reinstalados do Equador que chegaram à Nova Zelândia entre 2007 e 2014. **Objetivo:** Esta investigação procura explorar as barreiras que têm impacto na integração dos refugiados colombianos na Nova Zelândia. Além disso, para preencher uma lacuna na literatura, contribuindo com novos conhecimentos sobre o tema já descrito. **Metodologia:** A abordagem metodológica qualitativa deste estudo é uma coleção etnográfica de histórias orais. Foram utilizadas entrevistas de história oral, um grupo focal e diários pessoais como métodos de recolha de dados. Resultados: As conclusões deste estudo mostram que os refugiados colombianos enfrentam desafios que comprometem a sua integração na sociedade da Nova Zelândia, sendo os principais desafios que enfrentam o choque cultural, a falta de inglês, o desemprego, a discriminação, a relação com os outros e questões de identidade. **Conclusão:** Apesar dos desafios acima mencionados, o desenvolvimento de qualidades como a aceitação, adaptação e adoção contribuíram para ultrapassar estas barreiras e alcançar a integração na Nova Zelândia.

Palavras-chave: Refugiados Colombianos; Integração; Reinstalação; Pertença.

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos 60 años, Colombia ha vivido un conflicto armado continuo entre los grupos guerrilleros y el ejército nacional (Bermúdez, 2013; Carreño, 2012; Gárate, 2014; Giraldo Forero, 2005; Gottwald, 2004; Gottwald & Rodríguez, 2016; Guglielmelli, 2011). Los grupos guerrilleros, inspirados en ideologías marxistas y leninistas, buscan implementar en Colombia un gobierno comunista que ayude a los pobres y marginados a superar su extrema pobreza (Cosoy, 2016; Jaramillo et al., 2004). El gobierno de Colombia, por otro lado, es una república democrática que busca promover el neoliberalismo, el capitalismo de libre mercado, la privatización y la austeridad. Este conflicto armado ha causado la muerte de miles de colombianos; otros miles han sido secuestrados y torturados (Jaramillo, 2008; López-López et al., 2013; Schussler, 2009; Shedlin et al., 2016).

Además, casi ocho millones de colombianos se han visto desplazados de sus tierras a causa de la violencia en el país, y casi medio millón de ellos se han visto obligados a huir a países vecinos en busca de protección internacional (ACNUR, 2016; Paz en Movimiento, 2016; Reyes, 2013). El país sudamericano de Ecuador, es el país al que más colombianos han huido en busca de protección internacional (Gottwald, 2004; Jaramillo, 2008). Se estima que desde 2012, alrededor de 100.000 colombianos se encuentran en ese país en condición de refugiados (ACNUR, e Instituto de la Ciudad, 2014). Las condiciones de vida de estos refugiados en Ecuador no son las mejores; de hecho, se enfrentan a todo tipo de discriminación, problemas económicos, problemas de relación con otros colombianos y problemas de identidad, lo que dificulta enormemente su integración. Por esta razón, ACNUR utiliza el reasentamiento en un tercer país, como solución duradera para algunos de estos refugiados colombianos en Ecuador (López, 2018; Shedlin et al., 2016; ACNUR, 2011).

Nueva Zelanda es uno de los países donde se han reasentado más de 1.000 refugiados colombianos procedentes de Ecuador. Una vez en Nueva Zelanda, los refugiados colombianos se reasientan en Hamilton, Wellington, Nelson e Invercargill. En la comunidad, los refugiados colombianos encuentran que su situación socioeconómica mejora, en comparación con experiencias anteriores en Ecuador y Colombia. Sin embargo, siguen enfrentando barreras que complican su integración exitosa en el país y su sentido de pertenencia (López, 2018).

RESULTADOS

Desafíos a los que se enfrentan los refugiados colombianos en Ecuador y Nueva Zelanda y que afectan a su sentido de pertenencia

Choque cultural

El choque cultural ha sido uno de los retos a los que se han enfrentado los refugiados colombianos tanto en Ecuador como en Nueva Zelanda. El choque cultural es un impacto psicológico al que se enfrentan los extranjeros cuando tienen que vivir en una cultura totalmente diferente a la suya (Pedersen, 1995). Aunque Colombia y Ecuador tienen aspectos culturales similares como el idioma español, la comida y la música, no es fácil para los refugiados colombianos adaptarse rápidamente a la cultura ecuatoriana (López, 2018). Al llegar a Ecuador, los refugiados colombianos encuentran el país muy diferente al suyo. De hecho, algunos colombianos piensan que Ecuador es inferior económicamente a Colombia, especialmente con sus salarios más bajos. Por lo tanto, la primera impresión de los refugiados colombianos hacia Ecuador no es la mejor (Foley, 2012; López, 2018).

Ramona, una colombiana de 20 años (en el momento de la entrevista) que vivía en Ecuador como refu-



ge durante cinco años. Al llegar a Ecuador en 2006, empezó a experimentar los síntomas del choque cultural:

Mis impresiones fueron que era un país muy extraño, porque no lo conocía y era la primera vez que estaba allí. Además, el acento de la gente era muy diferente, así como su cultura. No sabía muy bien dónde estaba parada" (López, 2018, p. 85). Añadió: 'La cultura ecuatoriana es tan disímil, también su acento difiere notablemente del nuestro. De hecho, algunas palabras que se usan comúnmente en Colombia son ofensivas para ellos. Así que fue una situación muy complicada".

Tras llegar a Nueva Zelanda en 2011, Ramona también experimentó un choque cultural y miedo debido a la incertidumbre con respecto a las expectativas en el nuevo país:

También estábamos un poco asustados porque no sabíamos qué expectativas tener sobre el nuevo país. Por ejemplo, el ACNUR nos había hablado muy bien del país, pero en Ecuador me dijeron que era peligroso porque nos podían separar de nuestros familiares. Entonces, las especulaciones de mis amigos en Ecuador hicieron que llegáramos muy asustados a Nueva Zelanda... el idioma fue lo más difícil para mí, igual que la comida.

Normalmente, cuando los refugiados colombianos reasentados en Ecuador llegan a Nueva Zelanda, encuentran este país muy bonito, con paisajes increíbles y gente amable y educada. Estos colombianos entran en el país con grandes expectativas de empleo, seguridad social y, sobre todo, de vivir en paz. Sin embargo, una vez instalados en la comunidad, se enfrentan a la dura realidad de vivir en un país extranjero. Es entonces cuando descubren que la vida cotidiana en Nueva Zelanda es problemática porque tienen que luchar contra el choque cultural, que a menudo afecta a su salud mental, su estado de ánimo y su sentido de pertenencia. De hecho, algunos colombianos tienen que visitar al médico y recibir tratamiento para superar esos problemas de salud. Esto se refleja en las palabras de Sara, una refugiada colombiana de 38 años que se reasentó en Nueva Zelanda en 2012:

Echo de menos mi cultura; me gustaría que aquí la gente fuera más abierta. Que por las tardes la gente se sentara delante de sus casas y saludara a los vecinos que pasan por la calle mientras los niños juegan en el patio. Pero aquí, en la calle donde vivo, no conozco los nombres de mis vecinos, y cuando pasan por delante de mí, hacen como que no me ven y no me saludan (López, 2018, p. 110).

Como se ha mostrado anteriormente, no hay duda de que el choque cultural es una barrera que afecta al sentido de pertenencia de los refugiados colombianos en Ecuador y Nueva Zelanda. El choque cultural al que se enfrentan los refugiados colombianos en Nueva Zelanda, es similar al que experimentan otros grupos de refugiados en el país. Los colombianos se ven afectados por la soledad y frialdad de la gente en Nueva Zelanda. Los colombianos están acostumbrados a escuchar música a alto volumen, les gusta estar rodeados de muchos amigos, hablan alto, son extrovertidos, demasiado emocionales y muestran sus sentimientos en público. Mientras que en Nueva Zelanda, estas cosas son totalmente diferentes, y este cambio cultural afecta al estado de ánimo de los colombianos en Nueva Zelanda.

Falta de inglés

Diferentes estudios muestran que la falta de inglés es una gran barrera para casi todos los refugiados reasentados en Nueva Zelanda (Departamento de Asuntos Internos, 2013; Ho, et al., 2003; Hoffmann, 2016; Nash et al., 2004; Sánchez, 2016). En el caso de los colombianos, su lengua materna es el español, por lo que, cuando son reasentados en Nueva Zelanda, pasan seis semanas en el Centro de Reasentamiento de Refugiados de Mangere aprendiendo inglés básico e información general sobre la vida en el nuevo país. También necesitan intérpretes para poder comunicarse con el personal de allí. Sin embargo,



los intérpretes del Centro de Reasentamiento de Refugiados sólo están disponibles ocasionalmente y la mayor parte del tiempo los refugiados carecen de un intérprete que pueda hablar en su nombre, especialmente durante los fines de semana.

Antes de viajar a Nueva Zelanda, también reciben información básica del ACNUR en Ecuador sobre la vida en Nueva Zelanda. Sin embargo, esta información es demasiado limitada y no incluye clases de inglés. Por esta razón, algunos refugiados colombianos reasentados en Nueva Zelanda han expresado su descontento con la escasa información y preparación que recibieron en Ecuador antes de viajar a Nueva Zelanda. Muchos de estos refugiados afirman que les hubiera gustado que el ACNUR les hubiera preparado e informado mejor antes de llegar a Nueva Zelanda. Por ejemplo, Alekos, un refugiado colombiano de 56 años que llegó en 2011, dice:

Pensé que sería fácil encontrar trabajo nada más llegar al país, y esa era mi expectativa. En Ecuador no me dijeron la verdad, sobre lo difícil que es conseguir empleo aquí sin saber inglés. Deberíamos haber recibido una mejor preparación en Ecuador antes de venir aquí.

Una vez instalados en sus nuevas comunidades, los refugiados colombianos en Nueva Zelanda empiezan a experimentar problemas directamente relacionados con la falta de inglés. Por ejemplo, Rebeca, una refugiada colombiana de 50 años, considera que la falta de inglés ha sido el mayor reto al que ha tenido que enfrentarse durante su vida en Nueva Zelanda. Para ella, aprender inglés ha sido extremadamente difícil. Después de estudiar inglés durante siete años, su nivel es apenas elemental y esto le dificulta mantener una conversación con la gente en Nueva Zelanda. Además, Rebecca ha tenido dificultades para comunicarse con el gestor de su caso en la oficina de Work and Income, ya que tiene que ir acompañada de un intérprete que hable en su nombre. Asimismo, cuando recibe cartas del gobierno, tiene que pedir ayuda a un angloparlante (su hija mayor y su yerno), que puede leer y traducir las cartas, para que ella pueda entenderlas.

No saber hablar inglés correctamente hace que Rebecca se sienta frustrada y deprimida. Esto se debe a que entiende que saber hablar inglés correctamente es un requisito importante para conseguir un trabajo e integrarse en la sociedad neozelandesa. Además, aunque se siente neozelandesa y le encanta Nueva Zelanda, no entender el inglés hace que Rebecca se sienta a veces como una extranjera y que no pertenece al país. Rebecca afirma que aprender inglés es demasiado difícil para ella, y esto le impide aprender el idioma.

Del mismo modo, Alekos afirma que la falta de inglés fue la mayor barrera para integrarse en Nueva Zelanda. Cuando llegó en 2011, se dio cuenta de que aprender inglés no le resultaba fácil. Empezó a desarrollar una apatía por aprender inglés y le molestaba que la gente le hablara en un idioma que no podía entender. Alekos se sentía molesto por estar en Nueva Zelanda y deseaba poder volver a Ecuador, donde vivió como refugiado en compañía de su mujer y sus hijos durante más de 10 años. Sin embargo, Alekos había venido a Nueva Zelanda porque su mujer y sus hijos le habían pedido que aceptara la oferta del gobierno neozelandés, ya que consideraban que Nueva Zelanda ofrecía a la familia la posibilidad de disfrutar de una mejor calidad de vida. Por eso, una vez en Nueva Zelanda, Alekos se sintió deprimido:

Estaba tan aburrida en este país que planeaba regresar, no a Colombia sino a Ecuador. Muchas veces caminé por las calles llorando de tristeza porque quería regresar a Ecuador, estaba deprimido en este país porque no era mi cultura, era un país muy silencioso, un país que se sentía muy vacío, sin embargo le dije a mi esposa que quería trabajar para reunir dinero y regresar a Ecuador.



Mateo, un refugiado colombiano de 26 años, dice que la falta de inglés fue una gran barrera para poder conseguir trabajo. La cultura del país también le hizo darse cuenta de que las cosas en Nueva Zelanda eran totalmente diferentes, incluido el desconocimiento de cómo funcionaba el sistema socioeconómico neozelandés. Mateo dice que la falta de inglés y no entender cómo funcionaban las cosas, le llevó a tener problemas económicos y legales en el país. Su soledad también hizo que Mateo se sintiera como un extraño en el país, triste y deprimido durante casi cinco años. Con el tiempo, Mateo consiguió aprender inglés y obtuvo un empleo en la industria de fabricación de barcos. Ahora que está casado con una neozelandesa y tiene dos hijos, habla inglés y se siente kiwi y como en casa.

Desempleo

Antes de llegar a Nueva Zelanda, los refugiados colombianos tenían grandes expectativas de empleo. Principalmente, imaginaban que, una vez en el país, podrían conseguir trabajo rápidamente y que su falta de dominio de la lengua inglesa no sería un impedimento para lograr sus objetivos. De hecho, creían que podrían aprender inglés mientras trabajaban. Luego, una vez en el país, los refugiados colombianos descubrieron que las cosas no eran como pensaban, y que conseguir trabajo en Nueva Zelanda es casi imposible sin conocimientos de inglés, cualificaciones y experiencia laboral en el país. Esta situación ha creado mucha frustración entre los refugiados colombianos.

Henry, por ejemplo, es un refugiado de 65 años que llegó a Nueva Zelanda en 2008 ansioso por trabajar en cualquier empleo disponible. Sin embargo, a lo largo de los años, Henry no pudo conseguir un trabajo bien remunerado en el país, lo que le causó una inmensa frustración:

Sufrí una decepción porque no conseguí trabajo rápidamente y las cosas no fueron como esperaba. Era una cultura totalmente diferente. Había pensado que aquí sería fácil conseguir trabajo como ocurre en Estados Unidos, pero aquí no fue tan fácil... no fue fácil.

Para Henry, fue muy decepcionante que durante más de siete años no pudiera conseguir trabajo en Nueva Zelanda, una situación diametralmente opuesta a su experiencia anterior en Estados Unidos en 2015, cuando, una semana después de llegar, consiguió un empleo bien remunerado. Los Estados Unidos de América son un país más grande que Nueva Zelanda; ese país tiene muchas industrias y es más fácil conseguir trabajo allí (Nash et al., 2004).

Al igual que Henry, la mayoría de los refugiados colombianos en Nueva Zelanda están desempleados. Muchos atribuyen su falta de conocimientos avanzados de inglés como excusa para que los empresarios no contraten a refugiados. Una investigación realizada por el Ministerio de Desarrollo Social (2008) muestra que muchos refugiados en Nueva Zelanda no son contratados porque no hablan inglés con acento neozelandés. El desempleo hace que algunos colombianos no estén de acuerdo con que Nueva Zelanda traiga más refugiados al país, ya que consideran que Nueva Zelanda no está preparada para integrar a nuevas personas en la vida laboral. Henry, por ejemplo, dice que Nueva Zelanda debería

En primer lugar, integrar en la vida laboral a todos los refugiados desempleados en el país y después traer a otros refugiados (López, 2018).

En particular, para los refugiados colombianos es muy decepcionante estar desempleado y tener que vivir con la asistencia social que proporciona el gobierno, ya que son personas acostumbradas a trabajar duro y ganarse la vida. De hecho, Colombia y Ecuador tienen una política fiscal que excluye la asistencia social del gobierno, a diferencia del sistema de desarrollo social de Nueva Zelanda. Por ello, tienen experiencia en obtener ingresos y vivir independientemente de la ayuda del gobierno, a través de oficios informales, como la venta ambulante o la venta ambulante.



mercancías variadas en las calles y en el transporte público. Este tipo de trabajos no están permitidos en Nueva Zelanda, por lo que estos refugiados se han visto obligados a seguir viviendo de la asistencia social del gobierno. Aun así, sueñan con ser autosuficientes y ganar su propio dinero.

En vista de lo anterior, los refugiados colombianos manifiestan que antes de llegar a Nueva Zelanda, ni el ACNUR ni el gobierno neozelandés, les informaron que al llegar al país, tendrían que enfrentar el desempleo por varios años. En este sentido, los refugiados colombianos en Nueva Zelanda sienten que no se les contó toda la historia de cómo son realmente las cosas en Nueva Zelanda, y se sienten engañados. Hubieran preferido que antes de aceptar venir al país, se les hubiera informado de la verdad sobre la falta de empleo a la que se enfrentan los refugiados en Nueva Zelanda.

Discriminación

Se han realizado muchas investigaciones sobre la discriminación a la que se enfrentan los refugiados en Nueva Zelanda (Beaglehole, 1988; Butcher et al., 2006; Departamento de Trabajo, 2004; Treen, 2013; Ministerio de Desarrollo Social, 2008; López, 2018; Revell, 2012). Los refugiados colombianos, se encuentran entre las personas que han sido víctimas de discriminación en Nueva Zelanda. Por ejemplo, Sara, la refugiada colombiana de 38 años ya descrita, dice que ha sido discriminada por varias personas por ser refugiada. Según Sara, un hombre neozelandés le dijo que, como era refugiada, no tendría la oportunidad de destacar en el país, y que estaba condenada al fracaso sin la opción de convertirse en una persona de éxito. Según este hombre, los refugiados traen consigo muchos traumas y problemas mentales que les impiden alcanzar el éxito social y profesional en el país.

Estas palabras afectaron negativamente al estado de ánimo de Sara, pero decidió no interiorizar estos comentarios. Sin embargo, gracias a esta experiencia, Sara pudo descubrir que la discriminación de los refugiados en Nueva Zelanda es una realidad que no puede ignorar. Además, Sara afirma que mucha gente en Nueva Zelanda piensa que los refugiados son incultos, menos inteligentes, inferiores y una carga económica para el país.

Asimismo, Magdalena, una refugiada de 22 años, ha tenido que enfrentarse a la discriminación racial en la escuela en Nueva Zelanda. Afirma que sus compañeros la llamaban mono y negra. En vista de ello, decidió hablar con el director de la escuela, pero esto sólo hizo que la situación fuera más llevadera durante un tiempo, ya que sus compañeros siguieron lanzándole términos despectivos. Esta situación hizo que Magdalena se sintiera fuera de lugar y pensara constantemente que no pertenecía a Nueva Zelanda. Una experiencia similar vivió el hijo de Sara. En una ocasión, este joven estudiante de secundaria y su madre fueron abordados por el orientador profesional del colegio, que les dijo:

Señora Sara, su hijo me ha dicho que cuando acabe el colegio quiere ir a la universidad y estudiar veterinaria, pero me gustaría aconsejarle que piense en estudiar algo más fácil. Lo digo porque los dos han nacido en el Tercer Mundo. Por lo tanto, su hijo es un ciudadano del Tercer Mundo. Por lo tanto, no tiene las capacidades intelectuales para estudiar veterinaria, y mucho menos para terminar esa carrera con éxito. Veterinaria es una carrera para personas nacidas aquí en Nueva Zelanda o en cualquier país del Primer Mundo, pero su hijo no tiene ninguna posibilidad de convertirse en veterinario aquí. Así que le pido que desista de la idea de estudiar veterinaria o cualquier otra carrera universitaria. Mejor que su hijo estudie un oficio como carpintería, fontanería o certificado de albañil. Es decir, un curso muy corto.

Las historias de Magdalena, Sara y otros refugiados demuestran que la discriminación a la que se enfrentan los refugiados en Nueva



Zelanda surge de diversos ámbitos, entre ellos de personas con cargos de autoridad, como empleados, funcionarios públicos, agentes de policía, profesores y catedráticos. Por ejemplo, en el caso del orientador profesional de la escuela donde estudiaba el hijo de Sara, se observa que este hombre no aceptaba al joven estudiante como parte de la sociedad neozelandesa, sino más bien como parte del tercer mundo. Sin embargo, en este momento (2019), el hijo de Sara está terminando su licenciatura en Ingeniería Mecánica, en la Auckland University of Technology.

Si el mismo acto de discriminación hubiera procedido de un vecino de Sara, no habría causado el mismo impacto en su hijo que si hubiera surgido de alguien con una posición respetada, como un asesor profesional. Del mismo modo, Sara recuerda que, durante una clase de Derecho, la profesora dijo que era una pena que ya no existiera la esclavitud, porque a ella le gustaría tener un esclavo negro que hiciera todo lo que ella quisiera. Por ello, no cabe duda de que estos actos discriminatorios pueden afectar gravemente al sentimiento de pertenencia de estos refugiados en Nueva Zelanda.

Los refugiados colombianos, no sólo han sufrido discriminación en Nueva Zelanda, sino que también han experimentado muchos actos discriminatorios en Ecuador, un país de paz y tranquilidad, al que han escapado de la guerra colombiana en busca de protección. Los refugiados se encuentran entre los tres tipos de colombianos que suelen ir a Ecuador: los turistas; los protagonistas del conflicto armado colombiano; y las víctimas civiles de este conflicto (solicitantes de asilo y refugiados). Es decir, entre estos tres grupos, se encuentran personas que se dedican a cometer actos delictivos en Ecuador. Por lo tanto, se acusa a los colombianos de perturbar la paz de Ecuador cometiendo todo tipo de delitos y asesinatos. Esto, a su vez, ha creado miedo entre los ecuatorianos hacia los colombianos que son vistos como peligrosos, asesinos, narcotraficantes y criminales.

Esta es la principal razón por la que los colombianos son discriminados en Ecuador. De hecho, Arturo, un refugiado colombiano de 60 años que vive en Nueva Zelanda, recuerda que cuando vivía en Ecuador era discriminado por ser colombiano. En una ocasión, un ecuatoriano le dijo a Arturo que odiaba a los colombianos porque un colombiano había asesinado a su hijo. Es habitual que en Ecuador los colombianos sufran diversos tipos de discriminación, como agresiones verbales, que no se les contrate para realizar determinados trabajos y que algunos comerciantes se nieguen a vender sus productos a los colombianos. Cuando viví en Ecuador como refugiada, experimenté estos tipos de discriminación. La historia de Claudia, una refugiada de 42 años que ahora vive en Nueva Zelanda, lo ilustra:

Así que cuando llegué a Ecuador, empecé a sentir frío en el corazón y a experimentar la soledad. Además, la gente me miraba muy raro, como si hubiera cometido un delito o algo parecido. Muchas veces intenté relacionarme con los ecuatorianos, pero cuando oían mi acento colombiano, no me hacían caso y se negaban a hablar conmigo. Incluso muchas veces en las tiendas, no me querían vender, el tendero simplemente me decía que el producto que yo solicitaba estaba agotado, entonces yo le decía al tendero que el producto estaba ahí, frente a mis ojos y que por lo tanto, había un producto en existencia. Pero finalmente el tendero se negó a venderme ningún producto porque yo era colombiano.

La mayoría de los refugiados colombianos reasentados en Nueva Zelanda afirman que cuando vivían en Ecuador eran discriminados por ser colombianos. Cuando los ecuatorianos escuchaban su acento colombiano, los discriminaban y se referían a ellos con términos groseros como narcotraficantes, ladrones, asesinos, criminales, prostitutas, entre otros. Sin duda, la discriminación dificultó que los colombianos encontraran empleo en Ecuador. De hecho, según los participantes, en algunos anuncios clasificados de trabajo se decía: se necesitan empleados, pero no colombianos, por favor". En estas circunstancias, la situación de los refugiados colombianos en Ecuador no es la mejor. Por este motivo, más de 1.000 refugiados colombianos se han reasentado en Nueva Zelanda para disfrutar de mejores condiciones de vida, y aunque es cierto que



sus condiciones socioeconómicas han mejorado mucho en Nueva Zelanda, siguen siendo víctimas de discriminación social, racial y laboral (López, 2018; Sánchez, 2016).

Relación con los demás

A pesar de las dificultades con el idioma inglés, esto no ha sido una barrera real para que algunos colombianos establezcan amistades o relaciones románticas en Nueva Zelanda. Arturo, por ejemplo, afirma que su inglés es muy básico pero esto no ha sido un impedimento para hacer amigos en el país. De hecho, Arturo afirma haber tenido 15 novias durante cinco años viviendo en el país:

Aunque hablo inglés al 30%, no creo que mi deficiencia lingüística sea un obstáculo en el país. Atiendo todos mis asuntos sin ayuda de intérprete, voy al médico, a WINZ, y acudo a todas mis citas. De hecho, he podido tener 15 novias en este país. Por supuesto, al principio, no entendía mucho cuando mis novias me enviaban un mensaje de texto, así que tenía que mirar un diccionario, para poder entender lo que decían, pero esto me ha ayudado a aprender más inglés y con este inglés tan limitado que tengo, me manejo todos los días en el país.

Es evidente que en el caso de Arturo, la falta de conocimientos avanzados de inglés no ha sido un impedimento para socializar con la gente del país. Por otro lado, cuando se le preguntó sobre su relación con otros refugiados colombianos, Arturo respondió que no tiene muchos amigos colombianos y que no se lleva muy bien con la comunidad colombiana. Según Arturo, la razón de no socializar mucho con los colombianos es que son muy cotillas, entrometidos y envidiosos. Por eso, según Arturo, prefiere saludarlos sólo de lejos y no estar cerca de ellos.

Otros refugiados colombianos en Nueva Zelanda cuentan que al principio tenían una buena relación con otros colombianos, pero que ya no tienen tanta amistad entre ellos como antes. Sara afirma que la razón de este distanciamiento podría deberse a problemas de personalidad y comportamiento que han surgido entre los miembros de la comunidad colombiana. Pero quizás también se deba a lo que Arturo llama una comunidad envidiosa y chismosa. Como se ha señalado, los refugiados colombianos en Nueva Zelanda no son muy cercanos entre sí y muchos de ellos sólo tienen unos pocos amigos colombianos. Otros prefieren tener amigos de otras nacionalidades mientras que también los hay que se aíslan en sus casas sin socializar con nadie. Estos refugiados han convertido su casa en una sucursal de Colombia, donde hablan español, ven programas de televisión colombianos en Internet, comen comidas colombianas y viven como si estuvieran en Colombia.

Esto hace que estén totalmente desconectados de la sociedad neozelandesa, ignorando la actualidad del país en el que viven. Es el caso de Ramona, la chica refugiada de 20 años ya mencionada. Afirma que no se ha adaptado porque no socializa con los demás y prefiere no dedicar tiempo a enterarse de las noticias del país:

Siento que no estoy totalmente adaptada a la cultura de este país. Tampoco entiendo ciertas leyes de aquí. El derecho es muy diferente al de Colombia y Ecuador. Además, como miro mucho internet, no tengo mucho tiempo para ver las noticias del país en la televisión. Entonces, no estoy muy enterada de lo que pasa en Nueva Zelanda y eso me hace sentir que no estoy totalmente adaptada al país. Tampoco entiendo cómo funciona el sistema del país.

Este aislamiento autoimpuesto es desconcertante, ya que estos refugiados afirman que en Colombia socializaron mucho



con amigos y familiares. Parece entonces que no socializan mucho entre ellos en otros lugares debido a las circunstancias en Ecuador y Nueva Zelanda. La explicación clave de tal distanciamiento puede ser que los colombianos prefieren evitar socializar con compatriotas que fueron combatientes del conflicto armado colombiano, algunos de los cuales pueden encontrarse entre la cohorte de refugiados colombianos. Algunos también pueden haber cometido todo tipo de violaciones de los derechos humanos contra la población civil en Colombia. El problema es que, entre un grupo de refugiados, nadie sabe quién de ese grupo participó en la guerra colombiana, y por eso algunos prefieren evitar el contacto con todos. Tal vez esta actitud, adoptada por muchos refugiados colombianos en Nueva Zelanda, sea una forma de protección que utilizan para sentirse seguros.

Sin embargo, también es cierto que la falta de amigos en el país es una barrera que afecta a su sentido de pertenencia.

Cuestiones de identidad

Según Stuart Hall (1993), "la identidad cultural es una cuestión tanto de 'devenir' como de 'ser'. Pertenece tanto al futuro como al pasado. No es algo que ya existe, que trasciende el lugar, el tiempo, la historia y la cultura" (p. 225). Este es el caso de los refugiados colombianos en Nueva Zelanda, ya que algunos de ellos han adoptado la identidad kiwi como propia sin dejar de mantener el sentimiento de ser colombianos. Henry, por ejemplo, dice sentirse colombiano y kiwi a la vez; afirma que normalmente cuando está en Nueva Zelanda se identifica principalmente como colombiano, pero cuando ha estado en Estados Unidos y en Colombia se identifica como kiwi.

Además, Henry dice que está orgulloso de ser ciudadano neozelandés y que le duele ver cómo en Nueva Zelanda hay gente que no cuida el medio ambiente y tira papeles y basura en la calle. Dice que Nueva Zelanda es un país muy bonito y que la gente tiene que intentar mantenerlo limpio y bonito. De las palabras de Henry se desprende un apego por Nueva Zelanda y por su bienestar medioambiental. Esto podría confirmar entonces que en el caso de Henry es evidente que ha adoptado una identidad híbrida y que, por supuesto, ha sido capaz de superar las barreras antes mencionadas que pueden poner en peligro el sentimiento de pertenencia. Henry reconoce que Nueva Zelanda no es un país perfecto, pero aun así siente afecto por él y se siente parte de él (López, 2018).

Otros refugiados colombianos en Nueva Zelanda comparten el mismo sentimiento que Henry, ya que también han adoptado la identidad kiwi y se sienten parte del país. Reconocen que se enfrentan a ciertas dificultades, pero estos problemas no les impiden desarrollar y aumentar cada día su amor por Nueva Zelanda. Además, se sienten muy agradecidos por todas las cosas buenas que Nueva Zelanda ha hecho por ellos. Por ejemplo, aprecian mucho que el gobierno neozelandés haya pagado los billetes de avión para traerlos al país, porque esto no ocurre con otros países de reasentamiento.

Por ejemplo, el Gobierno de Canadá presta dinero para los billetes de avión y los exámenes médicos a los refugiados que se reasientan allí, y los refugiados deben devolver este dinero al Gobierno canadiense después de establecerse allí (Junta de Inmigración y Refugiados de Canadá, 2014). Otros refugiados colombianos también sienten amor por Ecuador porque este país les abrió sus puertas cuando huyeron de Colombia y les dio la oportunidad de ser reconocidos como refugiados. Incluso algunos de ellos tienen un sentimiento de identidad ecuatoriana. También expresan amor por su país de origen, Colombia.



Por otro lado, no todos los refugiados colombianos tienen un sentimiento de identidad neozelandesa. Es el caso de Marina, una refugiada colombiana de 50 años que llegó a Nueva Zelanda en 2012. Ella dice lo siguiente sobre Nueva Zelanda:

Este es un país que no le da a uno la oportunidad de progresar, aquí quieren tenerlo a uno en el nivel más bajo, aquí lo traen a uno engañado, uno aquí no tiene futuro realmente, el futuro de uno aquí es ser explotado por el sistema hasta que uno ya no pueda dar más. Y entonces, cuando uno ya no puede dar más, le dicen que tome medicación hasta que se muera. Esta es la vida que yo veo en este país (López, 2018, p. 129).

Igualmente, Mariana dice que no se siente feliz en Nueva Zelanda y que compraría un pasaje para regresar a Colombia si tuviera los recursos económicos. Es evidente entonces que Mariana no ha podido superar las barreras que afectan el sentido de pertenencia. Por eso, sólo se siente colombiana y dice que sólo está de paso por Nueva Zelanda. También dice que no siente amor por Nueva Zelanda y su cultura.

OBJETIVOS

Esta investigación busca explorar las barreras que impactan la integración de los refugiados colombianos en Nueva Zelanda. La revisión de la literatura ha identificado un enorme vacío en los estudios sobre refugiados colombianos en Nueva Zelanda. Por lo tanto, este estudio busca llenar este vacío en la literatura proporcionando nuevos conocimientos sobre el tema. Este es el primer estudio realizado en

Nueva Zelanda sobre los refugiados colombianos y sus experiencias de reasentamiento. Así pues, esta investigación muestra formas de mejorar la integración de los refugiados en Nueva Zelanda.

METODOLOGÍA

El enfoque metodológico cualitativo de este estudio es una recopilación etnográfica de relatos orales. En este estudio, se realizaron 13 entrevistas de historia oral con refugiados colombianos. Esta investigación fue aprobada por el Comité de Ética en Investigación (UREC) de Unitec Institute of Technology New Zealand el 13 de junio de 2017. Además, se utilizó un grupo focal con cuatro participantes. Un tercer método de recopilación de datos empleado en esta investigación fueron los diarios personales escritos por los participantes. Los participantes compartieron sus historias de reasentamiento en español, su lengua materna, y posteriormente estas historias se tradujeron al inglés. Tras la recopilación de datos se utilizó el análisis temático.

CONCLUSIÓN

La aceptación, adaptación y adopción pueden superar las barreras de pertenencia

Como se describió anteriormente, el choque cultural, la falta de inglés, el desempleo, la discriminación y la falta de amigos son barreras que amenazan el sentido de pertenencia de los refugiados colombianos en Nueva Zelanda (López, 2018). No obstante, el desarrollo de cualidades como la aceptación, la adaptación y la adopción pueden contribuir a la superación de estas barreras (ACNUR, 2011). Es comprensible que los refugiados tengan que huir de sus países de origen por miedo a perder la vida en los conflictos armados a los que se enfrentan sus países. En concreto, no eligen vivir en un país extranjero, sino que se ven obligados a ello (López, 2018; ACNUR, 2011).

En estas circunstancias, es normal que algunos refugiados no se sientan a gusto en el país de acogida.



y sienten el deseo de regresar a sus países de origen (López, 2018; Shedlin et al., 2016; ACNUR, 2011). Sin embargo, dado que para muchos de ellos no es factible ni recomendable regresar a su tierra natal, es advisable que permanezcan en el país de asilo y reasentamiento (ACNUR, 2011). Cuando se analiza que la mejor opción es permanecer en el extranjero, el refugiado podría empezar a resignarse y pensar que debe esforzarse por rehacer su vida en el país que le ha acogido hospitalariamente (López, 2018; Shedlin et al., 2016; ACNUR, 2011). La resignación ante este hecho ineludible lleva entonces al refugiado a la aceptación de vivir en ese país (López, 2018).

Con el tiempo, la persona llega a sentir amor por el país que la acogió y, a su vez, acepta este país como propio (López, 2018; Shedlin et al., 2016; ACNUR, 2011). Esto es precisamente lo que han hecho Henry, Sara, Rebeca, Mateo y otros refugiados colombianos para aceptar Nueva Zelanda como su hogar. Otros como Mariana se niegan a aceptar la realidad de que Nueva Zelanda es su hogar actual. Ella sigue soñando con vivir en Colombia, pero si se resignara a rehacer su vida en Nueva Zelanda, tal vez podría aceptar Nueva Zelanda como su hogar. Teniendo en cuenta estos puntos, la aceptación de su nuevo país de reasentamiento es una de las formas clave de lograr un sentido de pertenencia (López, 2018; Shedlin et al., 2016; ACNUR, 2011).

Cuando un refugiado decide adaptarse a Nueva Zelanda, esto le ayuda a aceptar el país como su hogar. Obviamente, esto lleva tiempo y algunos tardan más que otros (López, 2018; Shedlin et al., 2016; ACNUR, 2011). Adaptarse significa que la persona modifica su forma de pensar y actuar para poder adaptarse, ajustarse y encajar en la sociedad local (López, 2018). En otras palabras, la persona se acostumbra a la cultura local, a la rutina y a los aspectos generales que suceden en el país. El caso de Arturo ilustra muy bien este punto. Aunque su inglés es muy elemental, Arturo se ha ajustado y acomodado a la cultura neozelandesa hasta el punto de haber tenido 15 novias en el país.

Por lo tanto, no es extraño que afirme sentirse totalmente adaptado a la cultura del país. Asimismo, Rebeca afirma que no saber inglés con fluidez no es un obstáculo para tener amigos kiwis. Así, disfruta de la amistad de algunos kiwis y se ha adaptado para disfrutar del tiempo libre con estos amigos. Como resultado, Rebeca afirma: "Me siento de aquí, pero no digo que soy de este país cuando me preguntan de dónde soy, digo que soy colombiana, pero también me siento kiwi".

Es evidente que en el caso de Arturo, Rebeca y otros refugiados colombianos, la adaptación al sistema neozelandés les ha llevado casi automáticamente al tercer paso, que es la adopción de su nuevo país (López, 2018; Shedlin et al., 2016; ACNUR, 2011). Por esta razón, han adoptado Nueva Zelanda como su propio país, por lo que lo sienten y afirman. Por ello, se puede afirmar que la aceptación, la adaptación y la adopción son la clave para que los refugiados colombianos en Nueva Zelanda superen las barreras de pertenencia (López, 2018; Shedlin et al., 2016; ACNUR, 2011).



REFERENCIAS

- ACNUR. (2016). *Tendencias globales: Desplazamiento forzado en 2015*. UNHCR-ACNUR.
- ACNUR e Instituto de la Ciudad. (2014). *Perfiles Urbanos de Población Colombiana en Quito*. ACNUR.
- Beaglehole, A. (1988). *A Small Price to Pay: Refugees from Hitler in New Zealand 1936-46*. Wellington: Allen and Unwin and Historical Branch, Department of Internal Affairs.
- Bermudez, A. (2013). A gendered perspective on the arrival and settlement of Colombian refugees in the United Kingdom. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39,7, 1159-1175.
- Butcher, A., Spoonley, P. & Trlin, A. (2006). Being accepted: *The experience of discrimination and social exclusion by immigrants and refugees in New Zealand*. Massey University.
- Carreño, A. M. (2012). Colombia: Consecuencias del conflicto interno, actores e instituciones. *Revista Encrucijada Americana*. 5(1). <https://biblioteca.cejamericas.org/handle/2015/1514>
- Cosoy, N. (2016, August 24). ¿Por qué empezó y qué pasó en la guerra de más de 50 años que desangró a Colombia? BBC. <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37181413>
- Department of Internal Affairs. (2013). *Language and Integration in New Zealand*. The Department of Internal Affairs.
- Department of Labour. (2004). *Refugee voices: a journey towards resettlement*. Auckland: New Zealand immigration service.
- Foley, M. (2012, November 26). *The sneaky symptoms of culture shock*. <https://iwasanexpatwife.com/2012/11/26/the-sneaky-symptoms-of-culture-shock/>
- Gárate, A. (2014). Human trafficking for sexual exploitation between Colombia and Ecuador. *Debate*, 16, 181-198.
- Giraldo Forero, J. F. (2005). Colombia in armed conflict? *Papel Político*, 18 43-78.
- Gottwald, M. (2004). Protecting Colombian refugees in the Andean region: The fight against invisibility. *International Journal of Refugee Law*, 16 (4) 517-546.
- Gottwald, M. & Rodríguez, N. (2016). *Comprehensive Solutions for Colombian Refugees in Latin America*. UNHCR.
- Guglielmelli, A. (2011). *En los zapatos de los refugiados: Ofrecer protección y soluciones a los desplazados Colombianos en Ecuador*. UNHCR.
- Hall, S. (1993). Cultural Identity and Diaspora. In J. Rutherford, *Identity: community, Culture, Difference* (pp. 222-237). Lawrence and Wishart.
- Ho, E., Au, S., Bedford, C. & Cooper, J. (2003). *Mental Health Issues for Asians in New Zealand: A Literature Review*. Mental Health Commission.
- Hoffmann, L. (2016). *Gender, migration and communication networks: Mapping the communicative ecology of Latin American migrant women in New Zealand / Aotearoa*. Unitec Institute of Technology.
- Immigration and Refugee Board of Canada. (2014). *Government-Assisted Refugee resettlement in Canada*.
- Jaramillo, A., Villa, M. & Sánchez, L. A. (2004). *Miedo y desplazamiento: Experiencias y percepciones*. Corporación Región.
- Jaramillo, L. (2008). *La población colombiana irregular en el Ecuador*. Universidad andina Simón Bolívar. <http://hdl.handle.net/10644/3678>
- López, A. (2018). *Colombian refugees in New Zealand and their resettlement stories*. Unitec Institute of Technology.



López-López, W., Pineda, C., Murcia, M. C., Perilla, D. C. & Mullet, E. (2013). *Forgiving Perpetrators of Violence: Colombian People's Positions*. *Science Business Media*, 114. 287–301.

blog.co.nz/2013/04/26/what-can-history-teach-us-about-how-to-treat-refugee/

UNHCR. (2011). *UNHCR Resettlement Handbook*. UNHCR.

Ministry of Social Development. (2008). *Diverse Communities: Exploring the migrant and refugee experience in New Zealand*. Ministry of Social Development.

Nash, M., Wong, J. & Trlin, A. (2004). Civic and social integration A new field of social work practice with immigrants, refugees and asylum seekers. *International Social Work*. Sage Publications: London, Thousand Oaks, CA and New Delhi, 49(3): 345–363 DOI: 10.1177/0020872806063407.

Paz In Motion. (2016, May 18). El drama humanitario en Colombia ¿A dónde llegan los desplazados? *Las2Orillas*. <http://www.las2orillas.co/el-drama-humanitario-de-colombia-a-donde-llegan-los-desplazados/>

Pedersen, P. (1995). *The five stages of culture shock: critical incidents around the world*. Greenwood press.

Revell, E. S. (2012). *The manifestation of race in everyday communication interactions in New Zealand*. Unitec.

Reyes, E. (2013, July 24). El conflicto armado en Colombia deja 220.000 muertos desde 1958. *El país*. http://internacional.elpais.com/internacional/2013/07/24/actualidad/1374677621_928074.html

Sánchez, V. C. (2016). *Latin American refugees in Aotearoa New Zealand: A chronology of forced migration and analysis of resettlement experiences*. AUT.

Schussler, S. (2009). *Entre la sospecha y la ciudadanía: Refugiados Colombianos en Quito*. Ediciones Abya-Yala.

Shedlin, M., Decena, C., Noboa, H., Betancourt, O., Birdsall, S. & Smith, K. (2016). The impact of food insecurity on the health of colombian refugees in Ecuador. *Journal of Food Security*, 4(2), 42-51 doi: 10.12691/jfs-4-2-3.

Treen, M. (2013, April 26). What can history teach us about how to treat refugees? *thedailyblog*. <http://thedaily->

2022, Vol. 15(29) 31-44. ©The Author(s) 2022
Reprints and permission: www.americana.edu.co
<http://publicaciones.americana.edu.co/index.php/pensamientoamericano/index>

